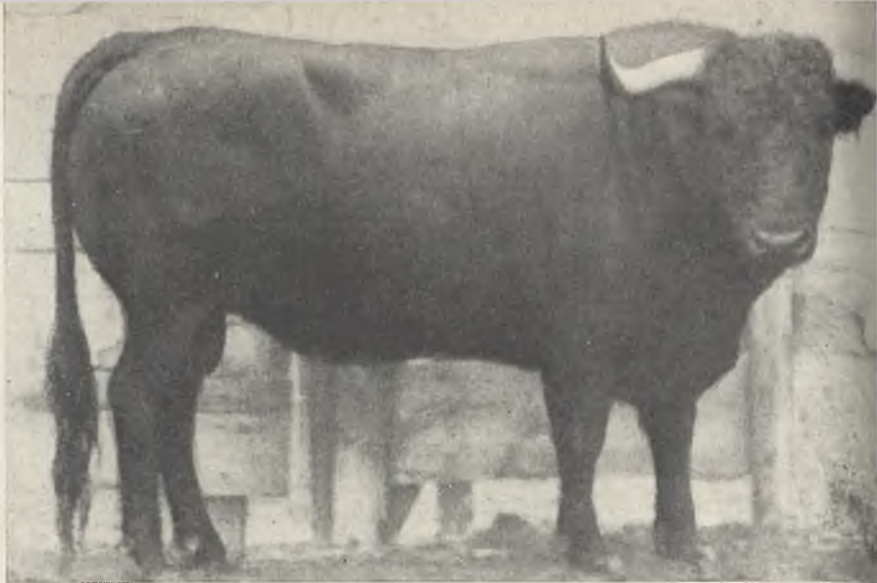


# La TEMPORADA TAURINA en 1942



P o r C H A V I T O

Hace poco, un par de meses, acabó el año taurino 1941, y han sido varios los toreros que por su historia, por sus actuaciones, tienen fijadas en ellos las miradas de millares y millares de espectadores y aficionados, pero...

T O R O

Grande, gordo, poderoso, bien encornado, con cara de respeto y hechura de cosa seria. El toro, toro, luce la arrogancia de su trapío y de su esbelta línea bien recortada en el campo o en el tercio de una plaza. El toro no abundó en 1941 y hay quien duda que reaparezca en el 42. Ni creemos, ni dudamos. Esperamos.

T E S Ó N



C A S T A



G E N I O



Solo, sin ayuda de nadie, sin que le lanzaran nombres conocidos, paso a paso, valiéndose únicamente de su decisión y voluntad indomable, Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera», ha ido escalando los peldaños del escalafón taurino hasta llegar a la cúspide, donde se colocó tras una triunfal campaña. Torea, banderillea y mata, y ello lo lleva a la práctica día por día y en todas las plazas.

Hijo de torero y sobrino de torero, Manolo Martín Vázquez va consolidando su fama de torero. Parsimoniosamente, sin apresuramientos, se afianza en la categoría de matador de toros y consigue triunfos y cosecha ovaciones, como ovaciones y triunfos consiguieron su padre y su tío, que fueron famosos ambos como grandes estoqueadores.

Rafael Gómez, «el Gallo», ha sido y es un diestro que está en la historia taurina catalogado como genial, y esa genialidad se la ha asimilado su sobrino Rafael Ortega Gómez, «Gallito», del que siempre se espera su tarde: esa tarde inconfundible de la casa de los Gallos, casta de toreros que siempre usó «el Gallito» para el último de la dinastía.

C O N T I N U I D A D



L U C H A



A R T E



A Manuel Rodríguez, «Manolete», se le discute y se le desmenuza cuando el cordobés tarda en venir a Madrid, y se le espera comentando. Pero cuando el diestro reaparece se le recibe ansiosamente y con la curiosidad de siempre con la curiosidad que rodea a las figuras que se cree invulnerables y que al torear demuestran que lo son.

Juan Belmonte es el verdadero luchador del toreo. No quiere decir esto que sea un valiente sin arte y dominio. No. Belmonte es un luchador porque en cada corrida, en todo momento, tiene que habérselas con los toros y con el recuerdo de su padre, el gran torero ya retirado, pero que constantemente le es opuesto por el público al Belmonte de ahora.

Pepe Luis Vázquez, el joven diestro sevillano, de aspecto apocado en la calle y decidido en el ruedo, dándose cuenta de la importancia de su primera temporada de matador de toros, ha echado mano de su arte, y demostrándolo en todas partes consiguió en el año 41 ocupar el número 1 del escalafón taurino en cantidad de corridas toreadas.